

# Introducción

GESINE MÜLLER  
(Köln)

DUNIA GRAS  
(Barcelona)

Desde que lo acuñara Goethe, el término *Weltliteratur* (literatura mundial) ha tenido una amplia recepción hasta la actualidad. Sin embargo, a partir de la década de los 50 del siglo pasado, con los trabajos de Erich Auerbach, han aumentado las críticas a dicha expresión como representación de un entendimiento elitista de la literatura que, si bien trasciende el límite nacional, al mismo tiempo solo es imaginable dentro de ese mismo límite.

En la actualidad, por el contrario, se habla con frecuencia de las *literaturas del mundo*, término en plural que remarca también una pluralidad de opciones, que trasciende la homogeneidad y la visión única del fenómeno, reclamando una multiplicidad compleja. El término se relaciona con la concepción “clásica” de literatura mundial, pero a partir de un programa totalmente diferente. El mismo aspira, desde una perspectiva global, a suprimir la separación entre centro y periferia en la producción literaria y a reflexionar sobre la génesis de la producción cultural en constelaciones transnacionales. ¿Qué papel desempeñan las políticas editoriales en esos procesos de denominación intensamente dinámicos, en constante cambio?

Este tomo quiere enfocar el campo de tensión entre “Literatura mundial” y “Literaturas del mundo” con vistas a la formación de cánones y paradigmas por parte de la filología y los mercados literarios, cuestionando, a la vez, las clasificaciones aún vigentes de las literaturas nacionales, para resituirlas en marcos de recepción más generales. En el centro de atención estarán las relaciones literarias latinoamericanas dentro de su red global: se tratará de investigar, a partir del análisis de distintos actores (agentes literarios, figuras destacadas del mercado editorial y de la academia), las dinámicas de ese campo literario transnacional que han contribuido a que determinadas obras se hayan impuesto y formen parte de un canon literario mundial.

En este tomo nos guiaremos por las siguientes tres etapas que constatamos para la recepción y distribución de las literaturas latinoamericanas en el mundo:

1959 – 1971: Latinoamérica – Europa: Desde la Revolución cubana hasta el caso Padilla. La literatura latinoamericana comienza a considerarse en conjunto y a construirse una identidad propia, más allá del tratamiento aislado de cada una de las literaturas nacionales que conforman su tejido. Se pasa así de la valoración restringida de las literaturas nacionales, con dinámicas propias sujetas a cada país, a un proceso de internacionalización que rompe fronteras y se proyecta al exterior. Se construye así un campo literario transnacional, unido por una misma lengua.

En este proceso, no obstante, hay que reconocer que la literatura latinoamericana cumple en este período las necesidades de exotismo europeas. Estas últimas, junto con estrategias de escritura específicamente modernas y formaciones teóricas izquierdistas, constituyen el criterio editorial decisivo para la implementación progresiva en el canon literario mundial.

1971 – 1989: Latinoamérica en la red transatlántica: La inestabilidad política en América Latina acelera la movilidad de los escritores latinoamericanos, que no solo optarán por países vecinos o la vieja Europa, sino también por los Estados Unidos, con una academia emergente. A los lugares de distribución clásicos hasta entonces, como Barcelona y París, se suma el mercado editorial norteamericano. Las universidades estadounidenses, especialmente gracias a los programas *Writers in residence*, transforman a los Estados Unidos en un punto estratégico de gran atractivo. Las traducciones al inglés resultan fundamentales para los escritores latinoamericanos que esperan con ello acceder no solo a un importante público lector potencial sino también, de algún modo, a la consagración de su trayectoria.

No obstante, al mismo tiempo, comienza la difusión de la obra de los escritores latinoamericanos en otras latitudes, en lejanas geografías que, sin embargo, muestran gran interés, e incluso insospechados puntos de conexión. Así sucede con dos clásicos tan distintos como Jorge Luis Borges y Gabriel García Márquez. El primero, como enunciara en su mil veces citado ensayo “El escritor argentino y la tradición”, reclama la universalidad literaria más allá de los límites locales, y tanto ese cosmopolitismo como los referentes constantes a los clásicos en sus obras hace que cruce fronteras. El segundo, y la extraordinaria atracción que despierta *Cien años de soledad* (1967), como atestiguan asimismo las múltiples traducciones, convierte lo local en universal, quizás apelando a un imaginario común del mundo rural. Dos extremos que acaban encontrándose en el favor del público lector.

1990 – hoy: Latinoamérica en el enfoque global: Debido a la aceleración creciente de la actual fase de globalización, Latinoamérica pierde su punto de referencia privilegiado pero experimenta una nueva atención internacional. A partir de la revolución mediática experimentada en los últimos años parece ser que conceptos como centro y periferia ya no se refieren a una posición geográfica simbólica, sino a una posición dentro de la estructura reticular del sistema de contactos por correo electrónico, blogs, Facebook, Twitter, etc. En esa dirección apunta también la difusión del libro electrónico, aunque todavía no esté suficientemente extendido, una realidad que es posible que, en un futuro a corto y medio plazo, contribuya a establecer nuevos equilibrios en un panorama en pleno proceso de cambio como el del campo literario transnacional del libro en español.

Cabe destacar, asimismo, que la paulatina estabilidad política también ha redundado en el regreso a sus países de origen de los intelectuales latinoamericanos antes en el exilio y, con ello, en el desarrollo de industrias culturales propias. Así, en los últimos años, paralelamente al proceso de aglutinación de grandes empresas editoriales transnacionales, y el peligro que implica respecto a un discurso homogeneizador, se vive en América Latina la emergencia de pequeñas editoriales independientes con proyectos originales propios, diversos y muy heterogéneos. Incluso en momentos de crisis económica grave, que afecta, como es lógico, fuertemente, al mercado del libro, han surgido proyectos como, por ejemplo, el de Eloísa Cartonera, en Argentina, que ha demostrado su aceptación, viabilidad y sostenibilidad y se han extendido al resto del continente (Sarita Cartonera en Perú, La Cartonera y Santa Muerte Cartonera en México, Animita-cartonera en Chile, Mandrágora Cartonera y Yerbamala Cartonera en Bolivia, Yiyi Jambo y Felicita Cartonera en Paraguay).

Para acercarnos a ese inmenso campo de investigación, sin embargo, el enfoque se debe centrar exclusivamente en las relaciones e intercambios latinoamericanos. En este sentido, se plantean preguntas como: ¿qué constelaciones, por ejemplo, contribuyeron a que autores tan experimentales, en tan diversa forma, como Cortázar y Lezama Lima se publicaran en Suhrkamp? ¿Qué clase de traducciones culturales se efectuaron en ese contexto? ¿Qué papel juegan los traductores como mediadores en este transvase? ¿Cuál juegan los propios escritores en los procesos de reconocimiento y consagración? ¿Cómo ha evolucionado el peso específico de los agentes literarios en los últimos cincuenta años? ¿Qué atrae a los directores de colecciones especializadas en editoriales internacionales, cuáles son los indicadores por los que se rigen para valorar el posible éxito o fracaso de una obra o de un escritor? ¿Qué función desempeñan las ferias del libro? ¿Qué tipo de intercambios se facilitaron en el imaginario de los lectores en China y en India gracias a *Cien años de soledad*?

A estas preguntas se suman preguntas que atañen a procesos más recientes: ¿qué consecuencias trae consigo la aglutinación de editoriales en empresas transnacionales? ¿Qué espacio pueden ocupar las nuevas editoriales independientes? ¿Qué cambios supondrá la total implantación del libro electrónico?

En ese contexto, la pregunta guía en torno a la dimensión “Literatura mundial/Literaturas del mundo” debe acompañar los planteamientos concretos. Además, en un nivel más general, se plantea también la cuestión de en qué sentido el concepto del plural que subrayábamos en un principio es más adecuado en el momento de “fijar posiciones” de las literaturas contemporáneas más recientes, que destacan no tanto por un posicionamiento estático sino más bien por su dislocación y su pertenencia a redes múltiples.

En este volumen, tras unos primeros artículos más teóricos, se llevarán a cabo diversos estudios de caso que configuran una especie de mosaico para mostrar la diversidad de lecturas y la multiplicidad del fenómeno de la recepción de la literatura hispanoamericana y su reconocimiento a nivel mundial. Sin embargo, no se trata de una recopilación exhaustiva, no se pretende dar por terminado un tema tan extenso, dada la limitación de tiempo y espacio de estas páginas. Somos plenamente conscientes de que quedan todavía grandes ámbitos por explorar, continentes enteros, como los contactos de la literatura hispanoamericana en África u Oceanía, así como profundizar y extender las relaciones con Asia, abordando estudios que tengan en cuenta también la importante relación con China y Japón. El tema no se agota aquí y, por este motivo, deseamos continuar en esta línea de investigación y seguir avanzando por este largo, complejo y apasionante camino.

El presente tomo empieza con las reflexiones de Julio Ortega (Providence), pionero de los estudios transatlánticos, sobre “La lectura transatlántica. Un paradigma dialógico de la historia cultural latinoamericana”. El artículo propone un largo recorrido por las grandes obras de la literatura latinoamericana para demostrar cómo, en un movimiento casi dialéctico, la escritura y la oralidad han sido los paradigmas determinantes de la historia intelectual de América Latina. La tensión entre esos registros se lee igualmente en la literatura latinoamericana y sus vaivenes entre ser relatos fundacionales y contrarrelatos de la “desfundación”, entre ser agentes de los programas de la modernidad y sus contraprogramas tradicionales, por lo que el estudio de Ortega nos ofrece, más allá del concepto de la literatura mundial, un panorama imprescindible para entender la historia cultural (y literaria) de América Latina en su dimensión dialógica.

La primera parte se ocupa del debate *literatura mundial/literaturas del mundo*, que se inaugura con el artículo de Vittoria Borsò (Düsseldorf) que

demuestra en “Sor Juana: musa de una *Weltliteratur* como literatura de los mundos” que Sor Juana ya cumple los criterios de una literatura de los mundos sobre la que reflexiona en varias obras. Borsò trata, entre otras, *La Loa para el auto sacramental El divino Narciso* en donde se elaboran al menos los siguientes criterios: a) opciones en favor de la diversidad; b) traducción y translación de tradiciones del mundo grecolatino y europeo contemporáneo como técnica de producción cultural y como método de negociación entre culturas, c) desarrollo de una antropología local que trastoca el orden de los sentidos y ofrece opciones de carácter universal.

Theo D’haen (Leuven) analiza en su artículo “Latin American Literature in World Literature and *Géocritique*” cómo se ha situado la literatura latinoamericana en los debates sobre la literatura mundial desde los años 50 en adelante. Considerando distintos conceptos de “literatura latinoamericana”, su texto relaciona esa diversidad con una serie de acercamientos teóricos de la formación teórica actual sobre literatura mundial, al igual que con una práctica concreta en forma de las antologías de literatura mundial; con lo que se revela la importancia de la mirada del antólogo, una perspectiva personal inalienable, de gran responsabilidad, por el papel de transmisor de un canon, pero que conlleva las limitaciones del individuo.

El estudio de Mads Rosendahl Thomsen (Aarhus), “Getting beyond the exotic: Transnational politics and secular re-enchantment in the works of Junot Díaz and Roberto Bolaño”, se centra en nuevas formas de atracción de la literatura latinoamericana. Teniendo en cuenta el peso del realismo mágico como paradigma dominante, analiza las obras de Junot Díaz y Roberto Bolaño para demostrar cómo ambos, frente a una historia violenta de dimensiones transnacionales, recurren a elementos sobrenaturales para cuestionar esa historia sin repetir los rasgos dominantes de sus precursores. De este modo, interpreta las relaciones improbables entre eventos y lugares remotos como una forma de seducción empleada en un sentido crítico frente a los paradigmas de la modernidad secularizada.

Gesine Müller (Köln) pretende arrojar algo de luz sobre ese campo de tensión que se establece entre los conceptos de “literatura mundial” y de “literaturas del mundo”, siempre a partir del punto de vista de la formación del canon y de los paradigmas de los estudios literarios y del mercado de la literatura. Para ello analiza de forma crítica las virulentas clasificaciones a partir del criterio de las literaturas nacionales que existen en el ámbito de una recepción más amplia. Aquí le sirve como ejemplo el programa de literatura latinoamericana de la editorial Suhrkamp. Con sus cifras de ventas sin parangón y su gran número de novelas, esta editorial constituye un caso modelo de las dinámicas de campo literarias, de las políticas de traducción y de los mecanismos de selección. Es cierto que

durante mucho tiempo la editorial Suhrkamp se sintió comprometida con el concepto elitista de la “literatura mundial”, sin embargo, muy pronto la aspiración fue no solo acoger las nuevas tendencias centrífugas en la literatura, los estudios literarios y la crítica literaria, sino también, según fuera posible, colocarse en una posición cimera.

En la segunda parte observamos los procesos de circulación de las literaturas latinoamericanas en dirección a Europa. Maarten Steenmeijer (Nijmegen) se dedica a esta cuestión tomando como ejemplo el caso de Holanda en “Los pasos perdidos: la primera presencia de la literatura hispanoamericana en Holanda”. Su estudio parte de la base de que la literatura hispanoamericana era poco más que *terra incognita* cuando en los años 60 se introdujo en Europa y los Estados Unidos. Según Steenmeijer, este vacío marcó su introducción en el mercado por las editoriales, que solían contextualizar la nueva literatura hispanoamericana en un marco internacional (Poe, Kafka, Joyce, Faulkner), haciendo caso omiso del patrimonio literario del subcontinente. A partir de la consagración de Borges y la *Nueva novela*, sin embargo, el contexto referencial se amplía con la propia literatura hispanoamericana. Su artículo se centra en los escritores hispanoamericanos “clásicos” usados en la promoción de la literatura hispanoamericana traducida más recientemente y en el capital literario atribuido a ellos por las editoriales, con base en un análisis de los paratextos de las novelas de autores hispanoamericanos introducidos en el mercado holandés a partir de 2000.

Karim Benmiloud (Montpellier), por su parte, reflexiona sobre el papel de Francia como capital cultural de América Latina en “La recepción de la literatura latinoamericana en Francia (1962-2012)”. Como punto de partida considera que interesarse por la recepción de la literatura latinoamericana en Francia supone recorrer el camino que empieza con el despegue de los autores del *boom*, muchos de ellos radicados en este país en un momento u otro de su trayectoria literaria (Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, etc.). Benmiloud constata que esto implica también analizar la siempre difícil difusión de los demás autores, ocultados por la omnipresencia, por la vitalidad y la longevidad de tres de ellos (García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa), a pesar de la presencia de un lectorado muy abierto al hecho literario latinoamericano. El artículo trata de analizar el papel de todos los actores que, en un momento u otro, y en mayor o menor grado, contribuyeron a la difusión de dicha literatura (editoriales, traductores, instituciones culturales, pero también periodistas y estudiosos), así como el progresivo desarrollo de nuevos métodos de mercadotecnia y de la nueva era electrónica (redes sociales y difusión de venta electrónica), con todos los cambios (y la recomposición del paisaje literario) que ello significa.

Sara Carini (Milano) en “Ciro Alegría en la colección Medusa de Mondadori: éxitos y problemas de una mediación editorial” se centra en el análisis concreto de la recepción del escritor peruano en Italia. Su estudio se propone enfocar algunos de los matices literarios y culturales que influyeron en la difusión de la literatura latinoamericana en Italia a lo largo del siglo XX a través de un análisis general de la recepción editorial a la que fueron sometidos los textos literarios latinoamericanos en las fases anteriores a su edición y traducción. En particular, Carini se ocupa tanto de las influencias culturales como de las opiniones personales de los editores y asesores que trabajaron sobre los textos seleccionados, delineando así el sistema cultural que hizo posible su producción y comprensión. En lo específico, su análisis se centra en el estudio de los documentos de archivo que atestiguan la lectura y la mediación editorial hechas para la publicación de *El mundo es ancho y ajeno* (1941). Esto le permite delinear un momento peculiar en la difusión de la literatura latinoamericana en Italia en una de las colecciones editoriales más prestigiosas del siglo XX dirigida, además, por Elio Vittorini, intelectual ecléctico y con una visión de la literatura muy peculiar y personal que no pasa desapercibida.

Desde la perspectiva del traductor, Nick Caistor (London) observa e interpreta la peculiar visión y difusión británica en “La recepción de la literatura latinoamericana en Gran Bretaña”. En estas páginas demuestra cómo la industria editorial en Gran Bretaña ocupó un lugar marginal en la “creación” del fenómeno del *boom* latinoamericano, liderada por los editores franceses, que a su vez desempeñaron un papel fundamental en la recepción británica de dichos autores. Asimismo, Caistor destaca las diferencias en la recepción de la literatura latinoamericana entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, y logra trazar un mapa informativo que va desde el realismo mágico de García Márquez hasta el realismo visceral de Roberto Bolaño, ofreciendo una mirada desde “dentro” con valiosas informaciones sobre diversos factores de recepción y circulación.

El escritor peruano Santiago Roncagliolo (Lima) emprende en su ensayo “Atlas político del Nobel” una revisión de los autores latinoamericanos ganadores del Premio Nobel de Literatura y sus respectivas posiciones políticas. Un conjunto de breves crónicas iluminan las figuras de Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Octavio Paz y Mario Vargas Llosa y cuenta, de esa manera, una historia alternativa de los grandes representantes de la literatura latinoamericana del siglo XX. Efectivamente, la obtención del Premio Nobel asegura la proyección máxima de la obra de un autor a partir de su concesión, pero hay que tener en cuenta también las circunstancias que llevan hasta esa absoluta consagración en el mundo de las letras, y lo que ello representa, para poder interpretarlo adecuadamente.

La tercera parte se dedica a los procesos de circulación de las literaturas latinoamericanas en la red transatlántica y es abierta por Michi Strausfeld (Barcelona/Berlin). En su artículo, “En vías de construcción: esbozos para una historia de la literatura latinoamericana sin notas de pie de página”, propone una historia diferente de la literatura latinoamericana que, en este caso, se traza a partir del género de la crónica y su compleja historia de recepción. En este sentido, explora no solamente la historia de la crónica desde la Colonia hasta el presente sino también el papel que desempeñó ese género, muchas veces poco valorado, en la escritura de algunos de los escritores latinoamericanos más importantes del siglo xx.

Dunia Gras (Barcelona) reflexiona sobre “El *boom* desde dentro: Carlos Fuentes y las redes informales de promoción cultural”. Para ello, considera que, hasta la reciente muerte de Carlos Fuentes, el escritor mexicano fue un punto de referencia, no solo para la literatura en español de las dos orillas, sino que ejerció un poder cultural, plenamente consciente, como intelectual, que traspasó las fronteras nacionales y lingüísticas. A través de la lectura de su correspondencia inédita, muestra que se pueden atisbar, entre bambalinas, desde dentro, sus acciones, a menudo poco conocidas, y sus opiniones más personales, que explican no solo algunos aspectos del proceso de su consagración, sino también su papel en el reconocimiento de otros. Al margen del morbo de la rumorología y los cotilleos, estas cartas, como un instrumento más de análisis de la trayectoria vital y literaria del autor, permiten conocer, en buena medida, las interioridades del proceso creativo e incluso de algo tan azaroso como las circunstancias del éxito, tanto del propio como del ajeno. Estas redes informales, construidas a partir de las relaciones personales, azarosas y arbitrarias, no solo entre editores y escritores sino, sobre todo, entre los pares, entre los propios autores hispanoamericanos, o con colegas extranjeros —españoles, europeos, estadounidenses—, a través de encuentros más o menos fortuitos, en congresos o presentaciones, pueden rastrear-se, en buena medida, en su archivo personal. El intercambio epistolar no abarca solo temas personales, sino que revela también los apoyos, traducidos en recomendaciones directas a editoriales, agentes o traductores, por ejemplo, así como los rechazos, en muchos casos absolutamente viscerales y, en otros, fruto de las circunstancias, sobre todo políticas, de la época.

Katharina Einert (Köln) analiza en “América Latina y la literatura mundial. ‘17 autores escriben la novela del continente latinoamericano’ o: La doble ficcionalización de América Latina y sus literaturas” las estrategias publicitarias dentro del gran mercado del libro. En la Feria del libro de Frankfurt de 1976 la editorial alemana Suhrkamp presentó y promocionó su llamado programa latinoamericano con un folleto titulado “17 autores escriben la novela del continente latinoamericano”. Entre los autores



contaban Juan Carlos Onetti y Julio Cortázar, así como Miguel Barnet, Octavio Paz y César Vallejo. Al referirse a las literaturas del continente este folleto, junto con otros materiales de la época, de publicidad y cartas del editor Siegfried Unseld, recurren continuamente al tópico de la soledad de América Latina y al carácter existencial de sus literaturas. El artículo muestra que Unseld y la editorial, en su comprensión y transmisión de las literaturas iberoamericanas, se vieron influidos por *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. A partir de esta observación, este capítulo analiza materiales publicitarios y correspondencias de los años 70 con el fin de problematizar la reducción de los autores editados al género de la novela, buscando causas, motivaciones y consecuencias.

Es un gran placer para nosotras concluir este capítulo con la transcripción de una entrevista al escritor cubano José Manuel Prieto (New York), realizada por Benjamin Loy. Bajo el título “Domeñar el magma” Prieto reflexiona, desde la perspectiva del autor y científico que es, sobre sus propias ideas respecto al concepto de la literatura mundial, la importancia que siguen ocupando los espacios literarios nacionales y de qué forma sus experiencias en Rusia y su trabajo como traductor han influido en su propia escritura, que a estas alturas es uno de los ejemplos más destacados de una literatura latinoamericana leída en todo el mundo.

La cuarta parte lleva por título “Procesos de circulación de literaturas latinoamericanas III: América Latina en la red global (1990-2014)”. Aquí Vibha Maurya (Delhi), en “Las demografías literarias y el encuentro sur-sur (América Latina e India)”, comienza reflexionando sobre la relación entre ambos subcontinentes. El artículo muestra que la presencia hispánica en India se remonta al siglo XIX con la publicación de traducciones de la obra maestra cervantina *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* a varias lenguas vernáculas. Distintas fuentes y relaciones acerca de la aparición y traducción de dicha obra muestran una curiosa historia de su recepción dado que *Don Quijote* no solo fue leído con gran interés a lo largo y ancho en India, sino que sirvió de inspiración para la creación de novelas similares en lenguas vernáculas. Esta alusión a la trayectoria de *Don Quijote* en India es relevante para señalar que los viajes hechos por las literaturas del mundo se plasman en diferentes formas y modos al tomar su propio camino de influencias e impactos en contextos específicos. Pasadas cinco décadas de la condición decolonial, presenciamos los pasos de libros y literaturas a través de los continentes y en este proceso se han establecido relaciones transversales que conectan los espacios periféricos sin necesidad de un paso por el centro. La contribución de Maurya toma en cuenta dos momentos importantes de la interacción literaria entre América Latina e India: el primer momento considera el fenómeno del *boom* de la literatura latinoamericana que no dejó de repercutir en India

y el enorme éxito de las obras de García Márquez y del realismo mágico; el segundo momento estudia la recepción sin parangón de la poesía de Pablo Neruda. Resulta de especial interés tener en cuenta que, a pesar de que los dos momentos son casi paralelos, se perciben, sin embargo, de manera muy distinta. De este modo, desde la perspectiva del sur global y desde el trasfondo de eventos histórico-políticos (la descolonización, la Revolución cubana), Maurya examina la literatura latinoamericana y sus ecos y resonancias en la lejana India del siglo xx.

Heike Scharm (Tampa) desarrolla un tema presente en los debates más recientes, en torno a los límites de lo nacional en su artículo “Globalización y literatura del nuevo mundo”. Su texto ofrece un resumen crítico de algunos de los recientes desafíos, logros y ambiciones de la emergente crítica posnacional, un reflejo y consecuencia de un mundo en vías de globalización. Los acercamientos posnacionales forman un paradigma híbrido donde empiezan a confluir diversas áreas de estudio, cada una ligada a tradiciones diferentes, con sus connotaciones semánticas y objetivos particulares. A pesar de sus grandes discrepancias conceptuales e idiosincrasias internas, se observa, no obstante, una predilección común por la producción literaria con rasgos cosmopolitas y/o transculturales. Al comparar cómo el concepto de esta nueva *Weltliteratur* se ha interpretado y valorado en Europa, América Latina y los Estados Unidos, Scharm identifica los denominadores comunes y direcciones compartidas más destacadas, prestando sobre todo atención al alejamiento general de una literatura fundacional basada en cuestiones de “origen”, de “tradición” o de “nación”, y la propulsión de nuevos modelos críticos de lecturas dialogantes que invitan a la superación de nociones esencialistas.

Benjamin Loy (Köln/Potsdam), en “*Deseos de mundo. Roberto Bolaño y la (no tan nueva) literatura mundial*”, discute el término de una “nueva literatura mundial”, sobre el que reflexiona de forma aguda, en relación con el caso de Roberto Bolaño, escritor al que la crítica ha identificado con frecuencia como el representante idóneo de semejante categoría. Partiendo de una revisión crítica del libro *Bolaño traducido. Nueva literatura mundial*, de Wilfrido Corral, que relaciona el concepto de una “literatura mundial” exclusivamente con la recepción del autor en los Estados Unidos, el análisis de Loy demuestra cómo la reflexión sobre y el cuestionamiento de procesos globales constituyen una parte integral de la ficción de Bolaño y ofrece, a su vez, una teoría propia de las relaciones literarias mundiales. Su artículo logra revisar en qué sentido la obra de Bolaño reflexiona de manera crítica sobre semejantes intentos de categorizar literatura bajo el lema de una “literatura nacional” pero también con respecto a las relaciones de centro y periferia dentro de un campo literario global.

Alexandra Ortiz Wallner (Berlín) plantea en su artículo “Globalización, mercado y crítica poscolonial: reflexiones sobre entrelazamientos literarios entre América Latina e India” la tesis de que la recepción de la literatura latinoamericana en el campo literario de India en años recientes se despliega a partir de las tensiones entre las fuerzas del mercado neoliberal y las fuerzas de la crítica poscolonial. Las relaciones entre globalización y literatura imponen hoy condiciones singulares de recepción e intercambio que, para el caso de la literatura latinoamericana y su presencia en diversos escenarios del llamado sur global, parecieran debatirse entre una lógica intercultural de los intercambios entre periferias y una idea de multiculturalismo global que tiende a no alterar las estructuras de poder de dichos intercambios. Dos ejemplos le sirven a Ortiz Wallner para profundizar en la discusión: por un lado, la recepción de la narrativa de Roberto Bolaño traducida al inglés y, por otro, la recepción del concepto “testimonio”.

Marco Thomas Bosshard (Bochum), en su estudio “El catálogo de novedades como medio de promoción de la literatura latinoamericana: Un análisis de las presentaciones de libros argentinos por editoriales alemanas en 2010”, analiza un género muy parcial y concreto del mercado literario para determinar ciertos procesos de recepción de la literatura latinoamericana en Alemania. Él revisa los catálogos de novedades de libros traducidos en el marco del programa SUR del gobierno argentino para identificar las estrategias para promocionar y distribuir estas obras literarias argentinas en Alemania a través de un género intermedial. Con ello Bosshard abre un espacio de reflexión sobre un elemento de importancia para la circulación de la literatura argentina, si bien llega a la conclusión de que la mayoría de las editoriales alemanas comprometidas con la promoción de la literatura argentina en 2010 —año en que fue país invitado de honor en la Feria del Libro de Frankfurt— integran sus títulos en el marco formal y gráfico de sus respectivos catálogos de novedades con pocas alteraciones, de forma tipificada.

Nuestro tomo concluye con el capítulo V *Perspectivas* y el artículo de Ottmar Ette (Potsdam) titulado “Desde la filología de la literatura mundial hacia una polilógica filología de las literaturas del mundo”. Partiendo de las reflexiones de Erich Auerbach sobre las posibilidades de una filología de la literatura mundial, Ette explora un concepto para abordar la complejidad de las literaturas del mundo en una época en la que la llamada “literatura occidental” ya no puede ser determinada únicamente a partir de “Occidente”. El término plural de las literaturas del mundo, en ese sentido, funciona como una alternativa ante los vanos intentos sintetizantes de conceptos desarrollados bajo el lema de la literatura mundial para resaltar el hecho de que esa literatura dispone fundamentalmente de las procedencias y tradiciones culturales y geográficas más diversas. Con esto, Ette también pone

en perspectiva crítica algunos conceptos recientes, como, por ejemplo, los de Pascale Casanova o David Damrosch, que siguen leyendo la historia de las literaturas mundiales desde un punto de vista marcadamente “occidental”. Recurriendo a teóricos culturales como Fernando Ortiz o José Lezama Lima, Ette traza un marco para esbozar una posible historia discontinua de la literatura mundial.

Para finalizar, quisiéramos dar las gracias a todos aquellos que participaron en la preparación de este tomo. Nuestro libro se basa en un simposio homónimo que tuvo lugar los días 30 y 31 de enero de 2014 en la Universidad de Colonia y que se inscribe en una serie de encuentros sobre “América Latina y literatura mundial” iniciado en marzo de 2013 en el Archivo literario nacional de Alemania en Marbach.

Por el generoso financiamiento y su gran apoyo de este evento queremos agradecer sobre todo a la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG). Queremos darle las gracias también al *Global South Studies Center Cologne*, de la Iniciativa de Excelencia de la Universidad de Colonia y al *Seminario de lenguas románicas* de la misma universidad. Agradecemos también a las dos universidades, la Universidad de Colonia y la Universitat de Barcelona, que patrocinaron el evento.

Le agradecemos también por su excelente lectura y revisión a Jorge Vitón, que acompañó el proceso de la publicación en todas las fases con una presencia perspicaz y un apoyo intelectual inspirador. Agradecemos muchísimo a Sylvester Bubel por sus lecturas muy importantes.

Por la realización general y la larga fase de preparación, tanto a nivel conceptual como práctico de la conferencia y del presente tomo, queremos dar sobre todo las gracias a Benjamin Loy. Sin su incondicional apoyo y sus impulsos intelectuales omnipresentes no hubiera sido posible la realización de este proyecto. Y, finalmente, damos las gracias a Julio Ortega por aceptar nuestro volumen en su serie *Nuevos Hispanismos* de la Editorial Iberoamericana - Vervuert.